

Reflexiones desde el Cenáculo:

Para el Músico Pastoral

Domingo, 10 de Mayo, 2020

Reflexión para el 5º Domingo de Pascua

Por: *Anthony Nardino, Director de Música Sacra,
Universidad y Comunidad Parroquial de San Pedro Apóstol y
Centro Católico Ministerial del Campus de la Universidad Rutgers*



En mi relación con la Sagrada Escritura, a menudo he encontrado que las palabras del Santo Evangelio según San Juan tienen un poder particular que me hace escuchar la voz de nuestro Señor Jesucristo hablándome directamente. Lo experimento sobre todo en los vívidos diálogos que se nos ofrecen en las páginas de este texto sagrado. Me viene a la mente, la conversación íntima y honesta entre Cristo y Marta, tras la muerte de Lázaro, (Juan 11):

Marta: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Jesús: Tu hermano resucitará.

Marta: Ya sé que será resucitado en la resurrección de los muertos, en el último día.

Jesús: Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto?

Marta: Sí, Señor. Yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo."

En la lectura del Evangelio de hoy (Juan 14), escuchamos otra conversación íntima, esta vez entre Jesús y sus discípulos. En esta, los discípulos escuchan palabras de consuelo de los labios del Único en quien ellos tenían puesta su confianza. Estas fueron las palabras que ellos necesitaban escuchar.

"No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí."

No es esta también la palabra que tanto necesitamos oír?

Pero ¿cuál fue el contexto de esta declaración? ¿En qué punto de esta magnífica narración Nuestro Señor eligió usar estas conmovedoras palabras de protección? De hecho, fue en un momento en que los discípulos tenían muchos sentimientos similares a los que estamos sintiendo: sentimientos de ansiedad, perturbación, inquietud. Fue la noche antes de la Pasión, sentados a la mesa durante la Última Cena. Las semanas previas a esta cena de Pascua fueron un lento hervor

de incertidumbre y tensión. Incluso un poco antes, de los labios de Cristo habían escuchado predicciones de traición, abandono y muerte. Fue en este contexto de confusión que Jesús calmó la tormenta. Miró a través de los ojos y al interior de los corazones de sus amados discípulos y susurró las palabras que hoy nos repite:

“No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí.”

Permite que le hable a tu corazón. Deja que calme tu tormenta. Al permitir que estas palabras hagan crecer en mi la semilla de fe y aumenten mi confianza en el Señor, he estado orando con este texto del himno escrito por Katharina von Schlegel en el siglo XVIII, hermosamente traducido por Jane L. Borthwick en el siglo XIX. Espero que te sirva a ti también.

¡Alma, ten paz! Tu Dios está contigo;
paciente sé en medio del dolor;
deja que Dios te cubra con su abrigo
te cuidará, obrando en tu favor.
¡Alma, ten paz! Jesús es fiel amigo
a un fin feliz te lleva el buen Señor.

¡Alma, ten paz! Tu Dios será te guía
en el futuro como en el ayer;
mantén la fe, no te des por vencida;
ya llegará la hora de entender.
¡Alma, ten paz! Las olas más bravías
su solavoz consigue detener.

¡Alma, ten paz! El día pronto llega
cuando estarás al lado del Señor;
pasa el dolor y toda duda cesa;
gozo sin par inunda el corazón.
¡Alma, ten paz! Atrás lo malo queda;
allí tendrás eterna bendición.

Música de Reflexión Seleccionada

In My Father's House (En la Casa de Mi Padre)

Por: Philip Stopford

<https://www.youtube.com/watch?v=2x85pgTfE3c>

Perfil del Colaborador

Anthony Nardino ha sido Director de Música Sacra en la Universidad y Comunidad Parroquial de San Pedro Apóstol y en el Centro Católico Ministerial del Campus de la Universidad Rutgers desde 2008. Tiene una licenciatura en Música con una sub-concentración en Teología de la Universidad Católica de América en Washington D.C. Anthony también contribuye al mundo de la música pastoral a través de la composición y el arreglo instrumental.

Thomas DeLessio

Coordinador Diocesano de Música Litúrgica

Director de Música, Catedral de San Francisco de Asís